

La profundidad de la crisis que sacude a la Argentina se refleja en la parálisis industrial, en el altísimo índice de desocupación, en los magros salarios y además, en el desquiciamiento extremo en que se encuentra la Universidad y la cultura en general.

Nuestro país es hoy un gigantesco campo devastado, con una deuda colosal y con una parte del territorio Nacional ocupado militarmente por el imperialismo que secularmente ha lucrado con nuestra / miseria.

Frente a este panorama la cultura y por ende, la universidad, no pueden ser sólo un pasatiempo, sino una filosa herramienta al servicio de la independencia Nacional.

En el ámbito universitario se debe generar naturalmente un profundo debate, que abarque el futuro de nuestra tecnología nuclear, verdadera llave de un desarrollo científico independiente en América Latina, además de inagotable fuente de ocupación y de formación para miles de técnicos egresados de nuestras facultades.

Sólo debido al imperio centenario de la alternativa samnientina, de considerar bárbaro lo propio y civilizado a nuestros explotadores, puede haberse concentrado hoy, que en aras de un pacifismo sospechoso, se entorpezca el crecimiento tecnológico logrado en materia atómica a espaldas del férreo control imperialista.

Los cien años de educación suramericana y latinoamericana nos han llevado a la derrota el 14 de Junio, y han enmarcado la campaña de denigración que sobre la heroica gesta del Atlántico Sur, desataron los serviles políticos e intelectuales, que eternamente han sido el apoyo logístico de las pretensiones colonialistas. Son los mismos / comisionistas de bancos extranjeros, que hoy vaticinan catastróficas consecuencias, si la Argentina adopta una actitud soberana, en la espinosa negociación con el F.M.I. y decide prioritar el crecimiento del nivel de ingresos de los trabajadores; la transformación de la estructura productiva; la apertura cierta del horizonte profesional a nuestros egresados universitarios antes que complacer a los satisfechos banqueros extranjeros.

Pero nada de eso ocurre, la Frn ja Morada y las otras fuerzas, / que componen lo que el Gral. Perón denominaba la "Partidoocracia", / han fraguado un complot de silencio sobre la discusión de estos temas fundamentales.

El congreso de la FUA y todos los eventos del movimiento estudiantil son acordados de tal modo de evitar el tratamiento de los verdaderos problemas del estudiantado. El barniz democrático que en todos los ámbitos de la vida universitaria tiñe de rosa las relaciones entre las distintas fuerzas de la partidoocracia, no logra ocultar las terribles consecuencias que sobre el futuro del país y de los claustros, tendrán las imposiciones del F.M.I. No habrá ni salarios dignos, ni comedores universitarios, ni becas, ni vivienda para todos, como profusamente rezaban algunos slogans en la campaña electoral.

Es perentorio en consecuencia, terminar con la cobardía intelectual e iniciar con decisión y originalidad la construcción de una / nueva cultura y una nueva universidad, que será naturalmente nacional y profundamente hispanoamericana.

La profundidad de la crisis que sacude a la Argentina se refleja en la parálisis industrial, en el altísimo índice de desocupación, en los magros salarios y además, en el desquiciamiento extremo en que se encuentra la Universidad y la cultura en general.

Nuestro país es hoy un gigantesco campo devastado, con una deuda colosal y con una parte del territorio Nacional ocupado militarmente por el imperialismo que secularmente ha lucrado con nuestra / miseria.

Frente a este panorama la cultura y por ende, la universidad, no pueden ser sólo un pasatiempo, sino una filosa herramienta al servicio de la independencia Nacional.

En el ámbito universitario se debe generar naturalmente un profundo debate, que abarque el futuro de nuestra tecnología nuclear, verdadera llave de un desarrollo científico independiente en América Latina, además de inagotable fuente de ocupación y de formación para miles de técnicos egresados de nuestras facultades.

Sólo debido al imperio centenario de la alternativa sarmientina, de considerar bárbaro lo propio y civilizado a nuestros explotadores, puede haberse concentrado hoy, que en aras de un pacifismo sospechoso, se entorpezca el crecimiento tecnológico logrado en materia atómica a espaldas del férreo control imperialista.

Los cien años de educación sarmientina y antinacional nos han llevado a la derrota el 14 de Junio, y han enmarcado la campaña de denigración que sobre la heroica gesta del Atlántico Sur, desataron los serviles políticos e intelectuales, que eternamente han sido el apoyo logístico de las pretensiones colonialistas. Son los mismos / comisionistas de bancos extranjeros, que hoy vaticinan catastróficas consecuencias, si la Argentina adopta una actitud soberana, en la espinosa negociación con el F.M.I. y decide prioritar el crecimiento del nivel de ingresos de los trabajadores; la transformación de la estructura productiva; la apertura cierta del horizonte profesional a nuestros egresados universitarios antes que complacer a los satisfechos banqueros extranjeros.

Pero nada de eso ocurre, la Frn ja Morada y las otras fuerzas, / que componen lo que el Gral. Perón denominaba la "Partidoocracia", / han fraguado un complot de silencio sobre la discusión de estos temas fundamentales.

El congreso de la FUA y todos los eventos del movimiento estudiantil son acordados de tal modo de evitar el tratamiento de los verdaderos problemas del estudiantado. El barniz democrático que en todos los ámbitos de la vida universitaria tiñe de rosa las relaciones entre las distintas fuerzas de la partidoocracia, no logra ocultar las terribles consecuencias que sobre el futuro del país y de los claustros, tendrán las imposiciones del F.M.I. No habrá ni salarios dignos, ni comedores universitarios, ni becas, ni vivienda para todos, como profusamente rezaban algunos slogans en la campaña electoral.

Es perentorio en consecuencia, terminar con la cobardía intelectual e iniciar con decisión y originalidad la construcción de una / nueva cultura y una nueva universidad, que será naturalmente nacional y profundamente hispanoamericana.